

## Celebrating Life in Communion with Christ

“Who Am I?”

At first glance, the story of the Pharisee and the tax collector going into the Temple to pray reminded me of the presidential debates when the President could not admit to making any mistakes. He sounded like the Pharisee praising himself in front of God. At second glance, it brought to mind conversations I have had with various “saved” Christians (Catholic and non-Catholic) whose joy at knowing Christ somehow led them to forget that we are all in constant need of salvation, we all have things to repent for. Instead of presenting themselves as people who depend upon Christ for their salvation, they pass themselves off as “saved”, spending their lives in praise of God. It may be true that they are saved, but it is also true that the devil can still grab them and pull them down, songbooks and all. As my first Pastor used to say, “Don’t break your arm patting yourself on the back!”

But the story begs for a deeper reading than a mere swipe at those who puff themselves up before God or humanity. It stands in opposition to the judge who neither respected God nor humanity, and as such, the deeper meaning is discovered by asking us to reflect upon our relationship with God. In other words, the deeper meaning of this Gospel can be expressed in terms of stewardship.

Reflect upon the Pharisee’s prayer: it is thankful, but only in respect to what the Pharisee has achieved or has done for the Lord. He is generous, and he knows it, and he reminds God that he has been generous to the Temple. He never thanks the Lord for any gift he has received, because he probably does not think he has been given anything by God. The tax collector, on the other hand, does not even say thanks because he knows that he has taken from God and God’s people in order to have the things he has. Finally realizing his sins, his only prayer is for mercy. Jesus praises him.

If you are ready to begin a life of stewardship, there are two fundamental points to remember. First, God is all merciful and our thankfulness begins by recognizing that we are constantly being forgiven in God’s love. Secondly, stewardship is not our *gift* to God; it is our *response* to the great mercy and blessings we receive daily.

Rejoice in Christ,

*Fr Nick*

## Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

¿Quién Soy Yo?

A primera vista, la parábola del fariseo y el publicano que iban al templo para orar me recordó de los debates presidenciales cuando el presidente no podría admitir haber hecho errores. Él sonaba como el fariseo alabándose el mismo enfrente de Dios. ¿A segunda vista, me trajo en mente conversaciones que he tenido con varios cristianos “salvados” (católicos y no-católicos) que su alegría en conocer a Cristo les causo a de alguna manera a olvidarse de los que estamos constantemente en la necesidad de la salvación, todos tenemos cosas por cual arrepentimos. En vez de presentarse como gente que dependa de Cristo para su salvación, se pasan como “salvados”, pasando sus vidas en la alabanza de Dios. Puede ser verdad que son salvados, pero también es verdad que el diablo puede todavía agarrarlos y llevárselos abajo, libros de himnos y todos. Como decía mi primer Párroco, “¡No se rompe el brazo dándose usted mismo la mano en la espalda!

Pero la historia ruega por una leída más profunda que un mero golpetazo de los que se soplan demás ellos mismos antes Dios o de humanidad. Se para en la oposición del juez que ni respetó Dios ni la humanidad, y como tal, el significado más profundo es descubierto por pidiéndonos que reflejemos sobre nuestra relación con Dios. En otras palabras, este Evangelio se puede expresar en términos de la mayordomía.

Refleje sobre la oración del fariseo: es agradecido, pero solamente por lo que ha cumplido o lo que ha hecho para el Señor. Él es generoso, y él lo sabe, y él le recuerda a Dios que él ha dado generosamente al templo. Él nunca le agradece al Señor por cualquier don que él ha recibido, porque él probablemente no piensa que Dios le ha dado cualquier cosa. Por lo contrario, el publicano, incluso no dice gracias porque él sabe que él ha tomado de la gente de Dios y de Dios para tener las cosas que él tiene. Finalmente realizando sus pecados, su única oración es para misericordia. Jesús lo alaba.

Si usted está listo para comenzar una vida de mayordomía, hay dos puntos fundamentales para recordar. Primero, Dios es todo misericordioso y nuestro agradecimiento comienza reconociendo que constantemente somos perdonados en el amor de Dios. En segundo lugar, la mayordomía no es nuestro regalo al Dios; es nuestra *respuesta* a la grande misericordia y bendiciones que recibimos diariamente.

Regójense en Cristo,

*Padre Nicolás*